

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 29 DE JULIO DE 1900.

NÚM. 106.

ADVERTENCIA

No conviniendo á los intereses de esta Empresa el continuar la publicación del presente Semanario, se vé obligada á suspender su tirada sin tiempo limitado hasta que las circunstancias y la defensa de los intereses locales exijan su reaparición.

Agradecemos infinito á todos nuestros suscriptores los favores que nos han dispensado, y estimaríamos muy mucho á todos aquellos que están en descubierto con esta Administración vieran de hacer efectivos sus atrasos á la mayor brevedad, por exigirlo así la liquidación que ha de practicarse.

Así mismo todo aquel que tuviere anticipado por algún tiempo el importe de su suscripción, puede pasar á recoger la diferencia previa presentación del oportuno recibo, en la Imprenta de este periódico, Monescillo, 15.

UNA INDICACIÓN

Sin propósitos de censurar á la Corporación á quien por necesidad tengo que hacer referencia en el presente artículo, y sólo limitando mis indicaciones á algo que está muy por cima de lo que tradicionalmente venga ésta verificando de mucho tiempo acá, lo cierto es que ante todos se realiza un hecho que si á primera vista no llama la atención, meditando un poco no deja de tener importancia. Con todos los respetos debidos y con el deseo de cumplir un deber que me exige la conciencia, como la pluma para trazar estas cuatro letras.

Dice el adagio «que á la tercera vá la vencida», y efectivamente que así es. En veinte días son tres las veces que he presenciado el espectáculo: apenas inician las campanas el incendio alarmándonos á todos los que tememos la pérdida de los intereses del vecino, cuando á los diez minutos sale de la Plaza de la Constitución la cabalgata con la bomba de incendios arrastrada por todos los más humildes dependientes del Ayuntamiento. Y no porque haya ocurrido esto tres veces tomo la pluma, nó; el número no vá á convertir al hecho en más ó menos conforme á la dignidad humana: uno por sí sólo es motivo suficiente para ello.

Un pueblo como el de Daimiel, cuyo presupuesto asciende á 255.424'39 pesetas; cuya población se eleva á 9.500 almas; en el que existen tres escuelas públicas de niños y otras tres de ni-

ñas y además algunas particulares; y en el que, por último, hay una clase aristócrata, por decirlo así, compuesta en gran parte por letrados y personas de vasta ilustración, no debía existir ese hecho tan denigrante para los modestos servidores indicados, atentador al derecho, á la dignidad personal que los mismos tienen, y que quizá sea del único que por su situación podrán hacer uso sin menoscabo de ningún género.

Coartarle, pues, en él, procedería únicamente cuando imponiéndose el interés público, no hubiera otro remedio, y aún sería discutible: pero en el presente caso éste es bien sencillo, económico y de mucha más eficacia para el desgraciado que vé convertirse en cenizas las tapias de la casa que le cobija y las mieses que tantos sudores y fatigas le ha costado criar. Para la bomba que hoy existe basta con una mula pequeña; viendo con esto cómo una cosa de tan poco precio privaría á nuestra vista de espectáculo tan poco agradable. ¿Qué representan 775 ptas. que aproximadamente costaría este animal y su sustento en el primer año en un presupuesto de 255.424'39? ¿Y en los sucesivos 275 por gastos de alimentación?

Nada, una pequeñez.

Todo lo dicho téngase como una mera indicación. Está muy lejos de mi ánimo aconsejar: 1.º porque á la persona moral á que me refiero no necesita consejos míos, y 2.º porque mis pocos años ó insuficiencia me vedan hacerlo.

Sólo, repito, que el cumplir un deber de conciencia me movió á tomar la pluma.

J. CHACÓN HERVÁS

27 Julio de 1900.

EL JAQUE ANDALUZ

CUENTO

—¿Qué tienes, Curro Jimenes, que estás jecho un alcornoque?

—Faitiguillaz por llenar un sementerio con hombres que zon, como tú, insolentes, y que azí zuertan laz coces.

—Para la jaca, compare; no pongas cara feroche que sabes que á Diego Mata no le azu-lan los matones.

—No digo que no, zi fueran como otros que tú conoces; pero ziendo como mangue, jasta er zol zufre temblores.

—Vamos, Curro, que man dicho que er gitano cara é cofre loito er barrio de Triana te liso corré la otra noche.

—¿A mí corré? Za caío zi delante ze me pone

er que haiga dicho tar coza der Curro Jimenes.....¿oyez?

No le vá á valé la bula de Meco, y aunque me yore piliéndome de roiyaz por Crizto, que le perdone, le voy á cojé der cuoyo y le retorno el gañot; y cuando zaque la lengua antez que der tó ze ajogue, ze la cojo con loz dedoz tiro deya y der cogote; como un carcelín lo vuervo, y dimpuez le doy de azotes.

Que maloz menguez me comanzi no jago tar dizloque, con er guapo que zatreva á desí que Cara é Cofre jiso juir á ezte valiente que ez el terró de loz hombrez.

—Tra:quilízate, Curriyo, ten carma; no te zofoquez; yo no lo quize creé... comprendo que zerán vo'e, de argún fartón, que no vale pa limpiarle loz carzones

—Y que lo digaz, Dieguiyo; zab's que naide me toze, zin que loz morroz le ponga, como un pan á mogicones; que zariga zi tiene zangre er gitano Cara é Cofre con loita zu parentela á pedirme el pazaporte, y te juro por quien zoy que mi cuchiyo de monte, ze vá á jartá de rompé huesos, tripaz y pulmonez; y que correrá maz zangre, que agua por el río corre.

Na, lo dicho; gh'y argún bravo por eztoz alredeores que diga que yo le juio der gitano Cara é Cofre?

—«Yo lo he dicho y lo zostengo» (gri ó de repente un joven, que oyó la conversación y bravatas tan atroces).

—¿Quién eres tú, tan ozao que no temez que te estrose?

—Zoy, quien viene desidío á darte de mogicones

y á cortarte la zin huezo zi no te callaz...

—Puz hombre

zi no quieres otra coza, me cayaré... ¡qué demontre!

G. MOLINERO.

Desde Herencia

¡AYUNTAMIENTO MODELO!

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO:

Este desordenado Alcalde es tan abiertamente hostil á la ley, como lo fué del hábito sacerdotal que vistiera, cuando aún no flameaban en su corazón las satánicas pasiones.

Este circunstancial corifeo de la Unión conservadora encuéntrase desposeido de cerebro y de energía para gobernar. Allá ván las pruebas.

El día 23 del corriente, penetró una ganadería lanar en una siembra de patatas, perte neciente á D. Faustino Rodríguez, y sabedor del daño que se le había produci-

do, lo puso sin dilación en conocimiento del Alcalde, el cual interrogó con gracilidad al dueño de la finca atropella la, quién era el guarda municipal de aquel distrito, y habiéndole informado que era Francisco Aguilera, dijo ó profirió al canto nasalmente las siguientes palabras, «pues ese guarda no sabe don le tiene la mano derecha».

Y, sin embargo, han transcurrido ya cuatro días desde que ocurrió el hecho de referencia y el perjudicado, que tiene la desgracia de estar al lado del partido liberal, continúa sin haber obtenido justicia y sin tener esperanzas de conseguirla.

Item más ú otras, como diría un vetusto aragonés.

El 22 también del actual, entre nueve y diez de la noche, se declaró un terrible incendio en la casa número 1 de la Plaza de la Constitución, motivado por unos coletes que en la tarde de dicho día se dispararon en las calles de la población, y afortunadamente pudo ser dominado y no alcanzó aterradoras proporciones, porque en aquella hora estaba la referida plaza llena de gente que había acudido á oír los acordes de la banda municipal.

A las cuarenta y ocho horas de acaecer el siniestro, y atendiendo, sin duda alguna, á que el edificio que corrió el inminente riesgo de ser devorado por las llamas pertenece á una hermana carnal suya, hizo publicar un pregón prohibiendo lanzar al aire materias explosivas en lo sucesivo.

Pues bién; conviene advertir que en la presente época de recolección ha sido costumbre inveterada, que jamás se interrumpió hasta el ominoso mando de este Alcalde, multificar á tambor batiente á los vecinos que se abstuvieran de fumar en absoluto en las eras, siendo observada rigurosamente tan acertada disposición.

Por qué, pues, ha dejado de cumplirse en esta ocasión tal acuerdo beneficioso?

Porque este infernal Alcalde ha venido á la vida concejil para envenenarlo todo y para comer yerros, disparates y abusos.

Los rob's de mieses á la orden del día, perpetrándose la mayor parte de ellos en las propiedades de los liberales.

Escandaloso robo en el pan, de cuyo obligado y necesario artículo para la vida apenas se hace un repeso, y cuando se decide practicarlo, reciben previo aviso de la determinación los panaderos serviciales para que no caigan en el garlito según rumor público, reservando las iras en semejante caso, bien poco repetido por cierto, para los industriales que no militan en la política imperante. Y nada digo de los tablageros, y sobre todo, de una mesita de consumos que expende carne por cuenta de la administración del impuesto.

Por tanto, puede afirmarse que el que no sabe dónde tiene la mano derecha es el señor Presidente, porque tiene para la custodia de los campos á un cernicalo, según su espontánea y libre manifestación.

En el siguiente artículo proseguiré enumerando los inacabables desaciertos de este Ayuntamiento conservador.

Le saluda con mucho gusto, Sr. Director, su afectísimo amigo,

JUAN ALFONSO MONTES.

Herencia 26 de Julio 1900.

UN GRAVE ERROR

Ahora que, con motivo del sorprendente eclipse de sol que afortunadamente hemos podido presenciar, están á la orden del día los asuntos, estudio y cuestiones astronómicas, merece la pena de recordarse como sumamente curiosa la discusión sostenida hace bastantes años (unos treinta), entre Laprince, el ilustre investigador de la *Vla Lactea*, y James Day, el observador de Marte, acerca de un «gravísimo error» cometido en los cálculos del segundo de dichos astrónomos, referentes al paso de Venus por el sol.

Esta discusión, que dió motivo á que los astrónomos del mundo se dividiesen en dos bandos, según se mostraron conformes ó no con los juicios de Laprince, llegó á revestir en algunas ocasiones caracteres tan apasionados, que más de uno de aquellos sabios estuvo á punto de venir á las manos con alguno de sus apreciables colegas.

¿Cuál pudo ser la importante causa que movió á tanto ilustre y respetable sabio á perder su seriedad? Pues un error en los cálculos, que consistía en la enorme cantidad de una cienmilésima de milésima de segundo dividida por 38.

Ni aun acudiendo á los más privilegiados pensamientos humanos ni á las imaginaciones más idealistas se puede formar idea, ni siquiera aproximada, de lo que es esa insignificantisima cantidad representada por una sola cifra precedida de muchos ceros.

En algún tiempo pudo ser una verdad el adagio de que nada valen los ceros á la izquierda; pero en la ciencia moderna—no ya en la actual, donde sobre ellos giran grandes y transcendentales problemas—un solo cero á la izquierda de un número puede hacer cambiar por completo todos los datos de la solución de un problema científico.

Buen ejemplo de ello es el mismo interesante asunto que origina estas ligeras consideraciones. En efecto, aquel error, que existía realmente en los trabajos de Day y que fué puesto de manifiesto al ser comprobados por el gran Laprince, comprobación que hubo de llevarle más de dos meses, y conviene tener en cuenta que Laprince era de los más rápidos en las operaciones, resultaba al siglo una diferencia de cerca de un día, ó sean cuarenta y ocho horas.

Como se desprende de aquí, esta equivocación alteraba por sí sola todos los cálculos de eclipses, pasos de astros por el sol, etc., y en suma, cuantos nuevos cálculos astronómicos se hiciesen sobre aquél dándole por seguro.

Afortunadamente, cuando un sabio se equivoca, siempre hay otro que rectifica su error, y la astronomía ha demostrado que es hoy la más exacta y perfecta de las ciencias humanas.

Dijimos que Laprince era rápido en sus operaciones matemáticas, y aunque actualmente existen algunos que, como él, suman de diez en diez cifras, multiplican hasta cinco cifras de memoria y dividen otras tantas, haciendo mentalmente la operación, como así las de extraer raíces y conocer logaritmos, ninguno llegó á retener tantos—unos dos mil—como retuvo el gran cerebro de Laprince.



¡TODO A BABOR! (Cuadro de Alvarez Sala.)

Véase con lo dicho, cómo una cienmilésima de milésima de segundo, partida por 38, puede resultar un día... ó un siglo.

Ptolomeo.

CUENTOS BREVES

UNA HISTORIA DE AMOR

En frente de mi casa, al otro lado de la calle se abren tres ventanas que han atraído muchas veces mis miradas y excitado mi curiosidad en las horas de ocio. En medio de aquella fachada despintada y vulgar, parecen aquellas ventanas un jardín colgado. Las macetas, en línea de batalla, se lanzan unas á otras sus ramas más largas, que en verano trepan hasta lo último y forman un nido de follaje, en el cual cantan, encerrados en sus jaulas de hierro y de mimbres, una porción de pájaros charlatanes, ruidosos y disputadores.

En aquel cuadro de verdura aparecen dos cabezas blancas, dos cabezas de ancianos. Todas las mañanas, al abrir las persianas, veo al viejecito mondando, limpiando, regando sus plantas. Poco después llega la anciana, limpia con su inmaculada gorrita blanca, tan blanca como sus cabellos. Las jaulas son descolgadas por sus manos para limpiarlas y surtir las de clarísima agua y abundante grano.

Y así transcurre la mañana en esa dulce intimidad de los viejos, de los pájaros y de las flores. Todos los días, á la misma hora, salen juntos los dos ancianos, apoyándose mutuamente, sonriéndose el uno al otro, mientras ajustan las cuentas de los tiempos pasados.

Tuve la indiscreción de seguir sus temblorosos pasos; los vi dirigirse á la plaza de la Trinidad, buscando en el invierno el sol y en el

verano un rincón de sombra. El viejo sacaba de su bolsillo un buen trozo de pan, y todos los pajarillos de las cercanías venían á revolotear á su lado. La vieja sonreía á los niños rubios y sonrosados, jugando con ellos y besándolos cuando los tenía á tiro.

Instinto encantador de los que ya son muy viejos, que no gozan más que con los muy pequeños, muy sencillos y muy puros.

En las hermosas tardes de Mayo, al anocheecer, volvía á verlos en el marco verde de sus ventanas, y no pocas veces un indiscreto rayo de luna me los descubrió inclinándose el uno hacia el otro, besándose como dos enamorados.

Como el hombre ha nacido curioso, muy á menudo me preguntaba de dónde vendrían aquellos ancianos, quiénes eran y qué habrían sido en la época en que aquel viejo fué un joven y cuando aquella viejecita tenía la tez fresca, la cintura delgada y los ojos juguetones.

Vivimos en las capitales años y años cerca de la gente, sin separarnos de unas mismas personas más que una pared, consumiéndose juntas nuestras vidas, sin confundirse jamás y morimos casi siempre sin haber podido apreciar corazones que han latido, amado y sufrido muy cerca de los nuestros.

Una tarde iba á entrar en mi casa, cuando sentí un golpe y algo que cayó á mis pies con gran estrépito: era una jaula, que quedó destrozada, y entre sus restos se agitaban alitas rotas y palpitantes.

El viejo se acercó á recoger los cadáveres mutilados y se disculpó conmigo con lágrimas en los ojos. Al día siguiente cantaban ya otros huéspedes en la verde ventana. La vieja adivinando el nombre del que había enviado el obsequio, vino con su marido á darme las gracias.

Entablamos relaciones con este motivo, pero se necesitó mucho tiempo para que se decidiesen á levantar una puntita del velo que cubría su existencia.

A continuación la tierna historia que me contó la viejecita del pelo blanco:

**

—Nací en una aldea de nuestra Alsacia; á los diez años entré de criada en casa de un tío mío, el maestro de escuela, Sr. Meeser.

Allí tenía que barrer las clases, preparar la legía, hacer las limpiezas más pesadas. Mi tío me había recogido por caridad y me daba cama y cena y algunos pescociones, que yo merecería sin duda, porque siempre me encontraba cansada y muerta de fatiga. El era viudo y yo tenía que obedecer á su ama de gobierno, la señora Cristina, mujer mala, según la recuerdo ahora, después de tantos años.

Los muchachos, los alumnos, constituían mi gran terror. Sólo se ocupaban en decirme picardías y en llevar cuentos contra mí al señor maestro, que así le llamábamos.

El Sr. Meeser era muy severo y no me hubiera permitido nunca hablar con los chicos. La defensa era inútil; ni la intenté siquiera nunca. Uno solo me interesaba, porque era débil, tranquilo y muy dulce, con grandes ojos pintados por la fiebre y la espalda un poco encorvada. Se le llamaba el Jorobado.

El maestro no le quería, porque faltaba muchas veces á la escuela, cuando su padre le enviaba al campo á cuidar de los patos.

Sus compañeros le tenían mala voluntad porque á pesar de sus faltas de asistencia, era siempre el primero y de todo sabía más que ellos. En las horas de recreo venía á sentarse en el brocal del pozo; yo le veía desde la ventana de la cocina siempre solo, silencioso, vagando sus miradas lejos, muy lejos, entre las nubes.

Un día me oyó llorar, porque acababan de pegarme. Me miró muy dulcemente, me tendió la mano y me dijo en voz muy baja:

—No llores, Clía, todos tenemos nuestros ratos de dolor. Suframos, pues, mientras seamos jóvenes. Ya llegará día en que se verá que no soy un bestia; tengo aquí

dentro muchas ideas—y se golpeaba la frente. Entonces trabajaré y ganaré el sustento; cuando haya reunido lo bastante para vivir, vendré á buscarte y serás mi mujer. Di, ¿quieres tú serlo, Clía?

—¿Si quiero yo?

Le acerqué tirándole de la mano y le di un beso en la mejilla. Se retiró encendido como una amapola, y al verle así, también yo me puse roja sin saber el motivo.

Pasó algún tiempo, y el inspector, en su visita, reparó en el jorobado, quedando admirado de la inteligencia que manifestaba en sus respuestas. Le hizo obtener una beca de gracia en el Colegio de Nancy. De allí fué á París, y no volví á tener noticias suyas.

Sin embargo, no dudé de él, le esperaba; pero me dije á mí misma que un señorito (porque los muchachos del país dijeron que lo habían visto vestido á lo señor) no querría casarse con una criadita, y sobre todo, que un sabio como él no podía tomar por mujer á una ignorante que apenas supiera deletrear en una cartilla y contar por los dedos. Ocultamente escondí libros y cuadernos, y robando tiempo al sueño, trabajé para hacerme digna de él y acortar la distancia que nos separaba. De las propinas que me daban los padres de los muchachos economicé para comprar velas. Muchas veces me quedé dormida sobre el libro, y me despertaba la campana que tocaba la venida de los alumnos para entrar en la escuela. Algunas veces me pregunté todavía cómo mi salud, que era delicadísima, pudo resistir la vida que llevaba. ¡Qué hermosa es la juventud!

Algunas veces también, ya desalentada, me decía: «¿Para qué? Me ha olvidado en ese gran París, que dicen que es tan terrible para los jóvenes; ese París, que el Sr. Meeser llamaba cloaca. Pero luego recordaba los hermosos ojos del jorobado, y me parecía oír su voz segura, que me repetía: «Vendré á buscarte.»

El Sr. Meeser creyó que estaba loca el día que le hablé de examinarme. Por poco cae de espaldas cuando supo que me había dado la enhorabuena el Tribunal. Me ofreció la clase de párvulos y la rehusé. Vine á París, donde busqué lecciones de alemán, que encontré, y más tarde otras de francés, que obtuve con más dificultades.

Al cabo de un año recibí una carta que, dirigida á Alsacia, había corrido detrás de mí. Reconocí aquella letra, que había visto en otro tiempo en los cuadernos de la escuela del Sr. Meeser, y poco me faltó para desmayarme al leer estas líneas:

«Mi querida Clía: Acabo de ser nombrado profesor en París.

«Si me amas como te amo, iré á darte un abrazo dentro de seis semanas.»

Al pie estaban las señas: me metí en un coche de alquiler, cosa que no hacía dos veces en todo el año. Me encaramé cinco pisos de una casa, llamé y me abrieron.

—¡El señor jorobado!

—¡Clía de mi alma!

Caímos uno en brazos del otro, y nos pu



nos casamos. El tenía ya los cabellos plateados, y yo estaba también un poco ajada; pero jamás nos habíamos encontrado más hermosos y apetecibles, más amantes y más amados. Nuestro pobre amor, tanto tiempo contrariado, se había fortalecido. Los obstáculos, el tiempo, la ausencia, no lo habían aminorado; lo cual prueba que era un amor bueno, sólido y verdadero.

A fuerza de trabajos hemos economizado un pequeño patrimonio que nos vasta para pasar con comodidad la vejez.

Ya llegó para nosotros, y puede decir que nos amamos como a los quince años, más todavía, y que no tenemos más que un disgusto: el de no poder volver á aquel país, á nuestra querida Alsacia, de la cual se nos ha expulsado.

Desde entonces fueron más cariñosas mis miradas al nido de los viejos, lleno de flores y de pájaros.

Hace algunos días noté que las macetas no estaban ya alineadas en batalla, ni las jaulas colgadas en las ventanas. Asustado llamé á la puerta de mis vecinos; salió á abrirme la criada, secándose los ojos con la punta del delantal.

—¡Ah! es espantoso, ¡y ese pobre señor que no quiere convencerse de que todo ha concluido!

Penetré en el cuarto: en derredor de la cama estaban las macetas de flores; y los pájaros cantaban alegres, charlatanes, bulliciosos.

Extendido sobre la blanca cama, cerrados los ojos, cruzadas las manos; reposaba la anciana; y el viejo, pálido, inmóvil, la miraba.

Quisieron sacarlo de allí; pero yo dije: ¿Para qué? Dejadle. Allí se quedó todo el día, y cuando entró la noche se puso muy pálido y muy tieso, y se quedó inerte, con los ojos, que ya no veían, fijos en su compañera.

Al día siguiente acompañé, con algunos vecinos más, los dos féretros, que dando tumbos por las calles conducían á los ancianos, que salían de casa juntos, por última vez, y que se mantuvieron fieles uno para otro hasta la muerte.

Anónimo.

LA GENTE BAJA

(SAINETE INÉDITO)

Fragmento.

ROSA

Cállate, Juan, no prosigas que te molestas en balde, pues comprendo que me quieres y que tu amor es muy grande; mas yo necesito un hombre que aunque me pegue y me ultraje me proporcione los medios *pá* que no me muera de hambre; mientras tú, infeliz Juanillo, ¿qué puedes proporcionarme? ¿Amor? ¡Mil gracias, muchacho! Con amor no come nadie... Soy *má* cruel, lo comprendo, mas la culpa es del infame que en lugar de redimirme no contento con burlarse de mi amor, de mi inocencia y de mis cortos alcances, me colocó en la pendiente *pá* que en ella me estrellase... Ahora escucha, Juan, mi historia y has después por olvidarme.

(Pausa.)

Por mi mal, siendo muy joven, se me murieron mis padres. Amaba entonces á un hombre con el cariño entrañable que hoy día tú me profesas... más grande aún... Sí, más grande... Tranquila, risueña, alegre, marchaba yo cierta tarde á la fuente á buscar agua, murmurando unos cantares que empezaban «¡Madre mía...!» ¡Siempre pensando en mi madre! Cuando se acercó ese hombre, y con palabras galantes me habló de amor. Yo, azorada no supe que contestarle... El, insistió, cariñoso, y el sí le dí yo al instante. Fuimos novios cuatro meses; sin sentir, llegué á adorarle, hasta que por fin un día, poa esas leyes fatales de honor, que inventan los ricos,

con una simple modista nacía en pobres pañales; y sabiendo que le amaba; ya puedes tú figurarte cómo acabó aquella historia... Mis ojos llorando á mares, mi inocencia mancillada y satisfecho el infame que me dejó al poco tiempo, al ver que pudo burlarme. Porque eso sí; está mal visto que con una de la calle los que tienen sangre noble y á veces *má* mala sangre, denigren su ilustre alcurnia llevándola á los altares; pero, que á *toos* sus caprichos siempre que á ellos les agrade accedamos, unas veces por ser tontas de remate, y otras, las más, por miseria, jeso debe tolerarse! porque la ley *pá* ser justa debe absolver al culpable...

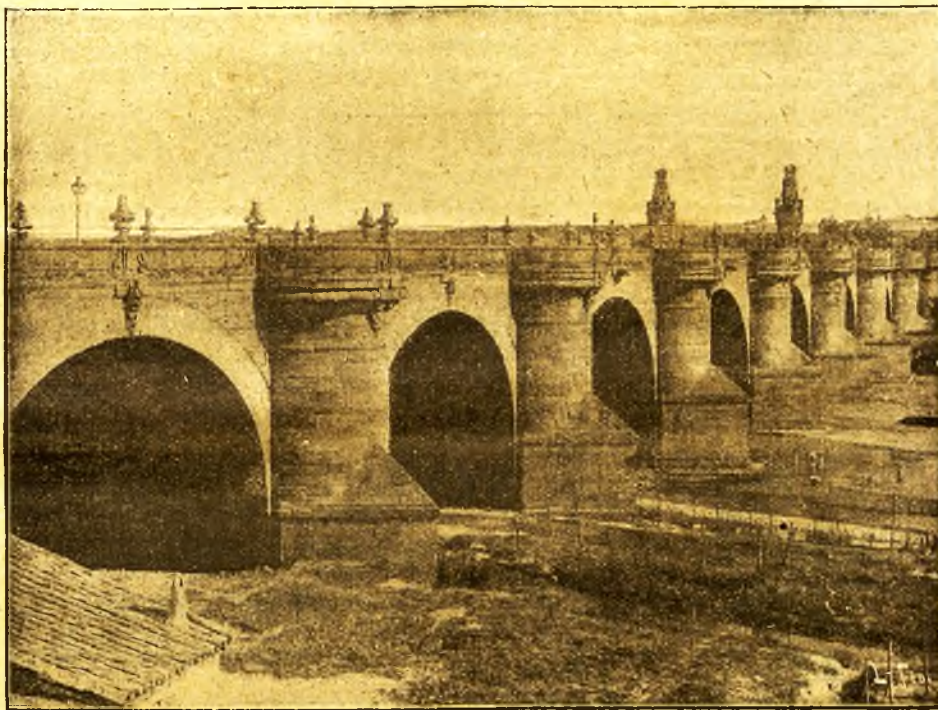
(Pausa)

Ahora el amor tomo á guasa; el desquite es agradable. A aquel que puedo, lo exploto; y después ¡que Dios le ampare! que eso es lo que me decían cuando iba de calle en calle implorando una limosna que no alcanzaba de nadie... Ayer loré y hoy me río; el mundo es así... Quién sabe si mañana por mis culpas lloraré gotas de sangre. ¡Qué he de hacer, si esa es mi suerte! Divertirme cuanto pueda y sepultar mis pesares... ¡Ay hombres de mis pecados! Malditos seáis... ¡Pañales!

Calixto Navarro (hijo).

Antonio Soler.

MADRID



El puente de Toledo.

INSTITUTO GRAFOLOGICO

El señor Conde de Nely, uno de los hombres de saber que más se han desvelado por el estudio y conocimiento de las personas, por medio de la escritura, que es lo que se llama *Ciencia grafológica*, ha fundado en Madrid un Instituto dedicado á la propaganda y experimentos de esta índole.

En este Centro se contestarán con gran rapidez cuantas consultas se hagan acerca de estas cuestiones, y todo el que desee conocerse á sí mismo ó conocer á fondo el carácter, temperamento, *porvenir*, etc., de alguna persona, no tendrá más que remitir el autógrafo de ella (escrito sin la menor preocupación, para que el estudio sea más exacto), y al punto será complacido.

Cada consulta deberá ir acompañada de 3 pesetas, en libranza del Giro Mutuo, á la orden del Sr. Conde de Nely, Apartado de Correos, núm 245, Madrid. Este pequeña cantidad prueba el desinterés del respetable grafólogo, dado lo costoso de estos análisis.

El mismo Instituto, que también se encarga de hacer Retratos grafológicos, de precisión extraordinaria, es seguro que obtendrá señalados triunfos.

MELANCOLIA

Todas las tardes, cuando en Occidente veo apagarse el sol, sin poderlo evitar, vaga tristeza, me oprime el corazón.

Es sin duda que, al ver morir el astro que ilumina el mundo vida da, su muerte me recuerda que en las sombras

REVISTA CIENTÍFICA

La «Grafología».—Su origen y progreso.—Nada técnico.—Ciencia y arte.—Ojo «clínico».—Un «caso».—Banquero y suicida.—¿Por qué causa?—Un amigo listo.—Predicción.—Los escritos.—Una pista.—¿Era verdad!—Buenos servicios.—Cómo lo explican.—Otro vendrá...

Mucho se viene hablando desde hace unos doce años á esta parte de la *Grafología*, pero bien puede decirse que hasta hace unos cuatro ó cinco en que, modernos y maravillosos descubrimientos vinieron á realizarla, no pudo considerarse realmente como una ciencia, y como tal sería interesante y de grande utilidad.

No hemos aquí de extendernos en una explicación técnica acerca de lo que es y constituye la *Grafología*, y solamente para que se nos entienda el caso que vamos á referir y que actualmente ha llamado mucho la atención de todas las personas de saber que lo han estudiado, es por lo que hacemos estas indicaciones.

Grafología es la ciencia exacta que estudia los signos de la escritura y aun los del dibujo (en general todas las manifestaciones gráficas) por su forma y carácter especial para deducir de ellas el conocimiento de quien las ha trazado.

Ciencia y arte, á la vez, requiere la *Grafología* especiales aptitudes y no basta el conocimiento teórico (como el sabio Berthelot lo hubo de probar haciendo recientemente un desairado papel en el proceso Dreyfus, á pesar de su talento), sino que es preciso poseer un tacto y golpe de vista—*ojo clínico*—muy especial y al que sólo la práctica y la observación directa pueden conducir.

vemente, afirmó que se había matado por pérdidas en la Bolsa de Londres.

Siguiendo esta pista y revisados sus documentos con mayor minuciosidad, ha venido á deducirse que, en efecto, el banquero había quedado arruinado después de pagar su liquidación.

Véase cómo los grafólogos—como en general todo perito caligráfico—pueden prestar grandes servicios á la justicia; precaviendo y guiando.

Lo más raro del suceso es que, Stolling es sencillamente un *amateur*, un aficionado, y sólo explica su clarividencia diciendo que, él veía cifras, números en los trazos de su ex amigo y la palabra «Londres.»

Sea como quiera, el hecho ha sido indudable y no faltarán sabios que lo analicen y lo expliquen.

El Conde de Nely.

ESPERAR

Espera, dices siempre que te excito á calmar el afán que por ti siento; espera, agregas con tranquilo acento cuando ves que en tu amor triste medito.

Espera, clamás si me precipito á realizar descabellado intento; y si cualquiera mal en mí presiento, espera, añade con alegre grito.

Esperar es vivir. Y la esperanza templá las almas, su inquietud sosiega, vigor las presta, dándolas templanza;

mas si el alma en la duda cruel se anega, ¿qué escogerá mejor, mal que se alcanza, ó bien que, aunque se espera, nunca llega?

C. Moreno García.

EL SASTRE

—El sastre señor Velarde vino esta cuenta á entregar.
—Déjala ahí, y que aguarde porque si piensa cobrar, yo creo que va á ser tarde.

¡Cuidado con lo que sobal
Ya estoy cargado, ¡canario!
pues tras lo mucho que roba,
me ha sacado una joroba
que parezco un dromedario.

Si esto es cortar ¡vive Dios!
que no lo aguanta ninguno,
pues cortando para uno
pudieran vestirse dos;
anda y que pague San Bruno.

De este pantalón medida
hace un mes que me tomé,
y debió ser bien cumplida,
pues por vida de mi vida
con potra me le sacó.

Entre las otras fallillas
que no le bacen un modelo,
está el largo, ¡voto al cielo!
pues le llevo con trabillas
porque no arrastre en el suelo.

¡Dígo! ¿Y qué tal el chaleco?
¡Así el tal sastre se estrelle
sin que le valga ni Mecol
¿De qué sirve este embeleco
si le ha sacado becho un fuelle?

Así con esta señor
se me aumenta el mal humor,
pues anda mi indumentaria
tan rara y estrafalaria,
que hasta me causa rubor.

¿Y no ha de darme coraje
que la tal cuenta presente,
infríndome un ultraje?
¡Pagar yo por este traje!
no lo verá, aunque reviente.

Tiburcio Navas Pérez.

CONTRA-REFRANES

La esposa de Juan Vía
dió á luz un niño ciego el otro día;
y aunque éste viva mucho, ¡qué bobada!
con sus ojos, jamás á de ver nada.

Con esto, lector mío, decir quiero
que «Vivir para ver» no es verdadero.

Yo quise con delirio á una mujer,
mas no pude casarme porque un día
á mi novia le dió una pulmonía
y solo me dejó con mi querer.

Desde entonces airado siempre digo
que «Querer no es poder», lector amigo.

Rafael Galván.

NOTICIAS

HOMICIDIO

Entre nueve y diez de la noche del viernes último, circuló el rumor por esta población de que en la calle de Duleinea (Aguabuena), había muerto en riña un hombre.

En efecto; según se supo después, por asuntos de familia, tuvieron una cuestión á dicha hora dos vecinos del *Alto* llamados Joaquín Antequera (á *Pintao*) y Manuel Peral Córdova (á *Pantera*).

Del resultado de la contienda quedó el primero muerto de una terrible puñalada que le atravesó el corazón.

El segundo, presunto autor del homicidio, se halla detenido á disposición de la autoridad competente.

El activo Juez de instrucción D. Pedro Toboso, instruye las diligencias oportunas para el esclarecimiento de los hechos relacionados con este crimen.

Reclusos.—Han sido los presos, hace unos

días, dos jóvenes por blasfemar, y un cuñado y su cuñada por causarse mútuas lesiones.

Fiestas en Picón.—Nuestro corresponsal de este pueblo nos dice que en la gran fiesta religiosa del viernes á su Patrono San Pantaleón predicó un brillante panegírico el coadjutor de la parroquia de Santa María de Daimiel D. Angel Fernández Infantes. Ssea enhorabuena.

R. I. P.—El día 21 del corriente, falleció en Manzanares, á los 22 años de edad y á consecuencia de la picadura de una tarántula, un hermano de nuestro amigo el droguero D. Juan José López de Pablo.

Todos los recursos de la ciencia han sido insuficientes para salvar la vida del desgraciado, que murió en medio de horribles sufrimientos, á los tres días de sentirse herido por el citado bicho venenoso.

Viruela.—Llamamos la atención del Sr. Alcalde presidente y de la Junta de Sanidad de esta ciudad, se fijó en la noticia

que á continuación insertamos, tomada de *La Tribuna* de Ciudad-Real, por si creen conveniente tomar algunas medidas:

«*Casa aislada.*—En la calle del Clavel, número 6, se ha dado un caso de viruela en una joven de 14 años, perteneciente á una familia que vive en la mayor indigencia».

Como el único medio de evitar el desarrollo de esta grave enfermedad contagiosa es la vacunación, procede que se obligue á ello á todo el que no esté vacunado, bien estableciéndose algún instituto ó centro para las clases pobres, bien obligando á las clases pudientes á que se vacunen, por ser ésta una medida previsora y altamente humanitaria en que está interesada la salud pública.

Incendio.—En la mañana del viernes se ardió una pequeña hacina de mies en una era próxima á la carretera de Ciudad-Real.

Buena medida.—Con el fin de evitar retrasos en la tramitación de causas, el Presidente de la Audiencia de Ciudad-Real,

Sr. Villena, ha acordado hacer todos los meses un alarde general de causas, imponiendo correctivos á los que originen tales retrasos.

Nos parece muy acertado y conveniente este acuerdo.

Cultos

Convento de las Mínimas.—El jueves función á Nuestra Señora de los Angeles, predicando D. Joaquín Sedano; el viernes Comunion general de los asociados del Corazón de Jesús, y el domingo, por la tarde, los ejercicios de dicha hermandad.

MERCADO

Los precios que oficialmente rigen hoy en esta plaza, son los siguientes:

Candeal, á 11'75 ptas.—Trigo, á 12'50—Gejar, á 11'00.—Cebada, á 5'50.—Centeno, á 10'0.—Panizo, á 17'50—Vino tinto, á 3'00.—Vino blanco, á 2'75—Flemas, á 5'00.—Aguardiente, á 15'00.—Alcohol, á 16'00.—Aceite, á 10'00.—Vinagre, á 1'50.—Patatas 1'50.—Habichuelas, á 4'00

Daimiel: Imp. y Enc. de F. Espadas López.

GRAN COLEGIO DE MANZANARES

1.^a y 2.^a enseñanza, preparación para carreras especiales: Correos, Telégrafos, Cuerpo pericial de Aduanas, para ingreso en las Academias Militares, 1.^o curso para las Facultades de Ciencias, Farmacia, Medicina y Derecho, etc., etc.

RESUMEN DE LAS CALIFICACIONES OBTENIDAS POR LOS ALUMNOS DE ESTE COLEGIO EN LOS EXÁMENES ORDINARIOS DEL PRESENTE CURSO:

Premios	Menciones	Sobresalientes	Notables	Buenos	Aprobados	Suspensos	Grados
2	1	21	16	12	10	0	2

Total de exámenes 59.—NINGUN SUSPENSO.

Se admiten internos, medio-pensionistas y externos.

Se facilitan reglamentos pidiéndolos al Director D. Mariano F. Conde.

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

Ciudad-Real

Director: DR. FERNANDEZ

Médico especialista en las enfermedades de la matriz

Todos los lunes, miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde consulta gratuita.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria. Horas de 3 á 4 y media tarde.

COMPAÑIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA A VAPOR
Púlanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS

Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberi), MADRID.

SE VENDE

un buen aparato de alcoholles sistema Charlestain, destila 40 arrobas diarias de 40 grados. Para informes dirigirse á esta administración.



STURGESSE Y FOLEY

ALCALA, 52. MADRID. Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID
MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—Púlanse muestras.

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas

Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

SEGUROS

Sobre la Vida, Terrestres, Pedriscos,
contra Incendios, Cosechas, Ganados,
Seguros Marítimos, Heladas, y Accidentes.

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.

Se admiten Agentes con buenas referencias.

Agente en Daimiel: D. José Cerro.—*Mínimas*, núm. 5.

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—*Monescillo*, 9, DAIMIEL.

CHOCOLATES

Continúan vendiéndose en esta casa los de las acreditadísimas marcas **MATÍAS LÓPEZ** y **COMPAÑIA COLONIAL**, con los DESCUENTOS DE FABRICA.

También siguen recibiendo semanalmente el **Especial para familias de 460 gramos** que cada día tiene más universal aceptación.

DOMINGO MORENO

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

INTERNOS

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del **HOTEL PIZARROSO**.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de Capellán, Profesores todos titulados y Médico.

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las posiciones

MANUEL GONZÁLEZ

ESTUCADOR Y MODELADOR

Charco, número 5.

TOMELLOSO